

DELIA, CONDENADA POR UN SUEÑO

Por Werner Mayr (Director de los Depios, de Escuela Sabática y Actividades Laicas de la Unión Incaica)

-Estamos llegando a Nevati -anunció el piloto.

El avión aterrizó, y el pastor Augusto Dóñez se adelantó para recibir a los visitantes, a quienes les contó la siguiente historia:

Cierta noche en que el pastor Dóñez salía de la clínica, vio entre las sombras un cuerpo que parecía querer ocultarse. Al observarlo más de cerca, descubrió que se trataba de una tímida y frágil niña, tan atemorizada que apenas podía hablar. El pastor la llevó a la casa, le dio de comer y la calmó. Cuando el pastor le ganó la confianza, ella le dijo cómo se llamaba, y lo que le ocurría.

Delia, esa niña de diez años, vivía en el valle de Veraca, que quedaba a varias horas de camino de la estación misionera, a pie y en canoa. Un día, uno de los aldeanos de la población donde Delia vivía soñó que la niña hizo un pozo cerca de la casa y encontró huesos viejos de pez, de gallina y de otros animales. Tomó entonces los huesos, los envolvió y los enterró en la choza del hombre que estaba soñando. El hombre se despertó y le contó toda la historia a su esposa, quien respondió inmediatamente: -

"Seguramente que te vas a enfermar, y como resultado quizás mueras".

Cerca del mediodía de ese mismo día, el hombre tuvo dolor de cabeza y comenzó a sentirse mareado. Y la historia se complicó aún más cuando la esposa se quejó de que no se sentía bien. Como resultado de lo que ocurría, se convocó a una reunión en la aldea. En esa reunión se llegó a la conclusión de que Delia era muy peligrosa para toda la aldea.

Los dirigentes de ese lugar la tomaron y la castigaron. Comenzaron luego a interrogarla, tratando de obligarla a declarar que era una bruja que tenía poder para hacer maleficios. Le dijeron que si no lo admitía, sería sentenciada a muerte. Por temor a que le quitaran la vida, Delia dijo lo que ellos querían que dijera. En cuanto lo dijo, la castigaron aún más. En ese momento pasó por allí el Sr. Tepa. Cuando vio lo que ocurría, aconsejó a los acusadores que no trataran tan mal a su prójimo, especialmente tratándose de una niña. Habiendo conseguido que las cosas se calmaran, siguió su camino.

Pero la situación no cambió mucho, de modo que Delia resolvió huir para encontrar refugio en la casa del Sr. Tepa, quien ya la había protegido antes.

El Sr. Tepa era cristiano, y cuando en ese lugar comenzaron a correr rumores acerca de Delia, explicó a la gente que no había nada que temer. Pero, por temor a que le sucediera algo a la niña, decidió llevarla al puerto de Bermúdez donde las autoridades podrían protegerla de cualquier atentado contra su vida.

Mientras iban a la ciudad, se encontraron con don Paulino. Cuando éste escuchó la historia de Delia, le dijo a su amigo:

-Déjemela a mí. Yo no tengo niños, y me hará bien su compañía.

De manera que Delia fue con él. Todo marchó bien hasta que un día uno de los niños donde el señor Pablo vivía se enfermó. Naturalmente, en seguida alguien dijo:

-Delia es una bruja. Ella tiene el poder de hacer maleficios, y ha causado la enfermedad. ¡Échenla inmediatamente de la casa, o de lo contrario todos moriremos!

Atemorizado, el padre adoptivo que había llegado a querer a su hijita, la llevó a la casa de un amigo, pero por alguna razón extraña allí ocurrió lo mismo. Amenazada nuevamente por la muerte, Delia decidió refugiarse en la estación misionera de Nevati. Y así fue como la encontró aquella noche el pastor Dóñez. Desde ese momento Delia quedó en la estación misionera. Asistió a la escuela, aprendió a leer y a escribir, y lo que es mejor, llegó a conocer a Jesús quien dijo: "No se turbe vuestro corazón... mi paz os doy". El amor de Jesús en el corazón de Delia hizo desaparecer todo temor, fue bautizada, y hoy es una cristiana que espera el regreso del Salvador en gloria y majestad.